

La invención de Humboldt... Autoconstrucción de un mito y producción de ignorancia

The Invention of Humboldt: On the Geopolitics of Knowledge. Edited By Mark Thurner, Jorge Cañizares-Esguerra. Routledge, 2023). 342 Pages 51 B/W Illustrations

Luz Fernanda Azuela
UNAM (México)

La Invención de Humboldt es un libro que trastoca la idea del viajero prusiano que se ha ido consolidando desde siglo XIX y que ha dado lugar a una enorme industria mediática, sostenida por una abundante bibliografía e innumerables coloquios especializados en su figura y sus aportaciones al conocimiento sobre la naturaleza americana, que se replican en festivales y museos.

A través de 12 ensayos escritos por connotados historiadores, este libro derriba el mito de Alexander von Humboldt y explica los esfuerzos que contribuyeron a edificarlo, tanto los que él mismo realizó en la autoconstrucción de su imagen, como los que efectuaron los intelectuales de las antiguas posesiones ibéricas para elevarlo como autoridad epistémica mediante la reformulación del pasado colonial.

La obra no carece de antecedentes, pues se inserta en una corriente historiográfica que ha logrado incorporar la robusta tradición intelectual hispánica entre los antecedentes de la mal llamada “revolución científica”. De acuerdo con esos estudios, el desarrollo científico que había alcanzado la Corona Española era considerable y, sin lugar a duda, constituyó la plataforma epistémica sobre la cual Humboldt edificó su obra sobre la naturaleza americana. Y más aún, como se muestra en este libro, la ciencia ilustrada, elaborada por peninsulares y americanos estaba en pleno esplendor en todos los lugares que visitó, por lo que el

barón contó con interlocutores de primer orden. De hecho, los científicos locales con los que se encontró se desempeñaron como instructores y colaboradores del prusiano. Aunque también hubo quienes alzaron la voz para denunciar sus errores y los “descuidos” que los perjudicaron de alguna manera, como revelan los estudios que me ocupan, igual que la voluminosa historiografía registrada en el aparato crítico de cada uno de los capítulos de la obra.

Esa historiografía y el libro que reseño prueban que durante la travesía científica de Humboldt tuvieron lugar procesos asimétricos de coproducción del conocimiento, que involucraron el intercambio, circulación y negociación de los saberes locales y foráneos, en los que frecuentemente estuvo ausente la reciprocidad de parte del viajero, dadas las desiguales referencias y omisiones en las que incurrió respecto a los diversos actores con los que se relacionó, no menos que a los materiales que le proporcionaron. Igualmente, esos trabajos exponen la soberbia –y el racismo– del prusiano al desautorizar los trabajos locales que rectificaban los suyos, como detallan Cañizares y Thurner ante su reacción a las correcciones que efectuó Vicente Talledo a su mapa corográfico del Río Magdalena. La misma actitud estuvo presente en relación con su visita a Perú, de la que Humboldt afirmó no haber “aprendido nada en Lima”. Pero eso no le impidió forjar una narrativa sobre los orígenes asiáticos de la cultura inca, que analiza Mark Thurner, igual que sus raíces americanas brillantemente desarrolladas por Joseph Hipólito Unanue, que lograron prevalecer sobre las opiniones del prusiano.

Con todo, es más grave el tema de las omisiones en las que incurrió reiteradamente Humboldt, como prueba el texto de José Antonio Amaya, donde refiere la ligereza con la que el barón trató los materiales botánicos que le entregó José Celestino Mutis, y de los que se sirvió, sin referir sus orígenes. También es indignante el franco y deliberado desprecio del que hizo objeto al erudito Francisco José Caldas, cuyas investigaciones incorporó a sus obras sin otorgarle el debido crédito. Aquí, el texto de Alberto Gómez detalla la asimétrica relación entre ambos sin dejar de advertir que el criollo neogranadino fue cofundador de la biogeografía, que se ha adjudicado a Humboldt en exclusiva, con escuetas referencias a algunos precursores europeos.

Sobre ellos escribe Florike Egmond en un novedoso estudio que rastrea las raíces de las prácticas de Humboldt sobre las relaciones entre la flora y los estratos geológicos a la temprana edad moderna, principalmente en territorios que formaron parte del Imperio Español. Significativamente, se trata de científicos que desaparecen de la bibliografía del barón, tal vez por su acusado eurocentrismo.

A esta misma inclinación ideológica se refiere Niel Safier en su trabajo sobre la experiencia de Humboldt en el Ecuador, donde alude a los ofensivos comentarios que expresó sobre los pobladores que destruyeron los monumentos edificados por la Condamine para conmemorar el éxito de su empresa. Un episodio ejemplar de las tensiones geopolíticas y culturales que se escenificaron durante aquella expedición y se replicaron en la de Humboldt, quien, a juicio del

autor, situó las aspiraciones locales en un plano inferior al de las pretensiones científicas de los europeos.

Tal vez esa opinión privó en muchas de las omisiones del prusiano que se refieren en los diferentes textos y, en particular, en el de Miruna Achim donde detalla las acciones que condujeron a que el descubrimiento del “eritronio”, efectuado por Andrés Manuel del Río, perdiera la precedencia debido al descuido de Humboldt, quien omitió entregar al Instituto de Francia el reporte analítico del mineral junto con el ejemplar. Debido a su negligencia, éste se atribuyó a Sefström y desde 1831 se llama vanadio.

La suma de tales descuidos y omisiones no deja de ser sospechosa, como discurren los autores del libro, ya que Alejandro de Humboldt no sólo se ocupaba de redactar los estudios derivados de su viaje y de encargar el estudio de los materiales que acopió, con el objeto de que se les registrara, clasificara e interpretara. Tal vez su principal ocupación desde su llegada a París fue la laboriosa autoconstrucción de su persona como el “redescubridor de América”, no menos que su afanosa producción de la ignorancia sobre la riqueza epistémica hispanoamericana. De esta última tarea se ocupó también su compañero de viaje Aimé de Bonpland, como detalla Irina Podgorny en su texto, en el que aborda, asimismo, el tráfico de especímenes botánicos americanos al mercado europeo, en el que incurrió el botánico francés.

En relación con la autoconstrucción del barón como “descubridor de la naturaleza americana”, destaca el papel que desempeñó el Chimborazo en la narrativa del viajero, que estudia Juan Pimentel. Este trabajo muestra cómo su experiencia en la montaña delimitó su autoimagen como intrépido viajero, no menos que como el progenitor de la geografía de las plantas. Jorge Cañizares-Esguerra retoma el asunto de la autoconstrucción en su estudio sobre el Cristóbal Colón perfilado por Humboldt, para homologar sus hazañas con las del genovés. En este texto, Cañizares hace explícitas las fuentes hispánicas que utilizó el prusiano, pero que no citó, reincidiendo en la incuria académica.

Colón también está presente en las crónicas de Humboldt sobre su experiencia en Tenerife, que refiere Peter Mason en su escrito, cuyo objetivo es señalar las fibras que forjaron el tejido de los intereses científicos que conducirían su travesía americana. Mientras que José Enrique Covarrubias se ocupa del *Ensayo político del Reyno de la Nueva España*, en el que, a través de una lectura crítica, pone en tela de juicio las bases conceptuales de Humboldt y las limitaciones de su estudio, que no fueron obstáculo para que sirviera de base para la exploración del territorio por propios y extraños, y la puesta en marcha de numerosas empresas productivas después de la independencia.

Para entonces, el proceso de producción de la ignorancia sobre las raíces hispánicas de la ciencia de las nuevas repúblicas estaba en pleno auge, ahora con la entusiasta colaboración de los republicanos, quienes originaron una tradición historiográfica que ha venido reinterpretando el pasado colonial. En este proceso insisten Jorge Cañizares y Leoncio López-Ocón en sus respectivos trabajos, que

coinciden con un artículo independiente de Cañizares y Safier, en el que refieren cómo los intelectuales independientes “aceptaron la leyenda negra del atraso ibérico y representaron la era colonial como la antítesis de una nueva república de conocimiento útil [...] Para ser republicano y moderno [...] era preciso adoptar las ciencias de Francia y Gran Bretaña y denunciar el ficticio obscurantismo del pasado”¹.

En México esta posición se evidencia en el reconocimiento oficial, en 1824, del *Ensayo político...* como “la fuente estadística e informativa más confiable para reorganizar el país”². Y al avanzar el referido proceso de producción de la ignorancia, para 1869, Humboldt ya se calificaba de fundador de la ciencia mexicana, ya que: “puso la primera piedra de nuestra estadística; hizo dar los primeros pasos a nuestra geografía [...] penetró hasta el pasado de México por medio de la arqueología”³.

Desde luego, tales afirmaciones prueban el “poder político de la ignorancia”, igual que “la vida propia” que ésta adquiere con el paso del tiempo, a la que se refieren Verburgt y Burke⁴. Pero, se trata de una situación que puede y debe remediarse, pues la supresión de las raíces intelectuales hispánicas en la historia cultural de las nuevas repúblicas constituye una grave distorsión que afecta a nuestras sociedades. En ese sentido, *La invención de Humboldt...* constituye una aportación de gran valor para la reconstitución de la narrativa del pasado hispanoamericano.

¹ Cañizares and Safier, 2023. “Natural Histories of Remembrance and Forgetting. Science and Independence in the Spanish and Portuguese Americas”, in Marcela Echeverri and Cristina Soriano (eds.), *The Cambridge Companion to Latin American Independence*, Cambridge University Press, p. 136.

² Citado en José E. Covarrubias, 1997. “Alexander Von Humboldt”, *El surgimiento de la historiografía nacional. Historiografía Mexicana*, vol. III, UNAM, México, p. 61.

³ *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2ª época, vol. I, p. 660-712.

⁴ Lukas M. Verburgt and Peter Burke, 2021. “Introduction: Histories of Ignorance”, *Journal for the History of Knowledge*, 2, num. 1, <https://journalhistoryknowledge.org/histories-of-ignorance>